341

38

Un bofeton y soi dichosa.

Archivo de J. G. Parreño.

¡UN BOFETON... Y SOY DICHOSA!

COMEDIA EN UN ACTO,

ARREGLADA AL TEATRO ESPAÑOL

POR

D. JUAN DEL PERAL,

Y REPRESENTADA EN EL TEATRO DEL INSTITUTO.

Segunda edicion.



N.° 54.

MADRID—1851.
IMPRENTA Á CARGO DE C. GONZALEZ: CALLE DEL RUBIO, N.° 14.

PERSONAS.

GUEVARA, 25 *años.*
LUISA, *su esposa*, 19.
DON ROQUE, *abogado*, 41.
TOMÁS, *criado de Guevara*, 28.
BARTOLO, *su primo*, 22.
UNA CRIADA.

ACTO UNICO.

El teatro representa una sala con puerta en el foro y dos laterales: cuatro sillas, dos butacas, mesa, chimenea encendida, etc.

ESCENA PRIMERA.

TOMAS *sentado en una butaca y* BARTOLO *en pié. Tomás con librea elegante, y Bartolo de gallego.*

TOMAS. Estarás incómodo; siéntate primero. A las ocho de la mañana, mientras los amos duermen, es cuando los criados gozan del salon y los muebles. Siéntate, Bartolo.

BARTOL. Mé... Bartolumé es mi nombre, y non Bartolu.

TOMAS. Sea; Bartolumé, siéntate en esa butaca, hombre. (*Bartolo se sienta con miedo.*) Eh, qué tal? No estás como en la cama? Tales comodidades no se conocen en Piloña. Hace tres dias que has llegado á la córte. y ya tienes acomodo. En cuanto se levante el amo, querido primo, te presentaré á él, ocuparás mi plaza, y yo tomo las de villadiego.

BARTOL. Y por qué dejas á tu amu? Estás descontentu dél?

TOMAS. Voy á esplicártelo. Cuándo llegué de la tierra me acomodé en casa de una familia honrada, donde trabajaba mucho y ganaba poco. Una vez desbastado, entré al servicio del señor de Guevara, jóven rico, elegante... y soltero: á mí no me gusta servir mas que á solteros: todo el dia está en la calle el amo, y el criado por consiguiente; y con tal que se le sirva bien en sus amores, jamás reparan en las equivocaciones de las cuentas.

BARTOL. Luegu es decir...

TOMAS. Que el amo ha hecho la última tontería — se ha casado. Acabaron los desafíos, las queridas, los billetes amorosos, las cenas en las máscaras... Se ha metido á hombre de órden, y no puedo seguir en esta casa. Necesito otro jóven que se lance al mundo; cuando yo sea viejo, ya me retiraré á servir á una familia virtuosa... Ahora me parece eso del género ganso.

BARTOL. Gansu te parece?... Y por esu me lu propurcionas?

TOMAS. No, hombre... (*Sonriéndose.*) Qué maliciosos vienen de la tierra estos muchachos!... Es preciso hagas tu noviciado. Una casa tranquila es lo que te conviene.

BARTOL. Necesitu tomar informes del amu. Es fiel?

TOMAS. Jamás me ha sisado nada... Al contra... (*Se contiene.*)

BARTOL. Es que en la tierra se dice que algunus señores de la córte (el mundu al revés) sisan á sus criadus.

TOMAS. Algunos... pero no todos.

BARTOL. Y el geniu?

TOMAS. Buenísimo... el mejor carácter del mundo. Yo le he servido cuatro años.

BARTOL. Y el salariu?

TOMAS. Ochenta reales.

BARTOL. Comida y ropa limpia?

TOMAS. Eso es.

BARTOL. Y nunca echa periquitus á lus criadus?

TOMAS. Nunca le he oido una mala palabra.

BARTOL. Jamás los zurra?

TOMAS. Mucho menos.

BARTOL. Me conviene ese amu y me quedu con él.

TOMAS. De fijo estarás contento.
BARTOL. Y la señora?
TOMAS. Me es enteramente desconocida.
BARTOL. Pues cuántu hace que se hau casadu?
TOMAS. Veintidos ó veintitres...
BARTOL. Mescs.
TOMAS. Horas. Aun no hace el dia completo.
BARTOL. La cosa es fresca.
TOMAS. El señor Guevara es rico, pero va á ser poderoso: ha casado con la heredera de un capitalista. Está ella acostumbrada á mandar á diez criados.
BARTOL. Estrañará ahura nu mandar mas que á mí y á su maridu.
TOMAS. Ayer se celebró el casamiento, y á la una de la noche dejaron el baile para venir á habitar su nueva casa. No tardarán en salir del aposento nupcial, que es ese. (*Señala á la izquierda.*)
BARTOL. Esplícame un pocu eso de aposentu nucial, purque desde que faltas de Galicia te se ha olvidadu hablar castellanu.
TOMAS. Aposento nupcial ó alcoba, como quieras entenderlo. Cuando salgan será el momento mas á propósito para presentarte. Oigo ruido... Ellos son sin duda. (*Se retiran al foro.*)

ESCENA II.

Dichos. GUEVARA, *despues* LUISA.

GUEVAR. (*Sale leyendo un libro que trae en la mano; demuestra impaciencia, y le recorre rápidamente; en seguida le arroja, se sienta en una butaca y da una patada.*) Vaya con mil demonios!
TOMAS. Calle!... Viene solo.
BARTOL. Qué habrá hechu de su mujer?
TOMAS. Aguarda; ahora saldrá ella. (*Miran á la izquierda.*)
LUISA. (*Sale por la derecha, demostrando agitacion, y arrugando el pañuelo.*) A que no viene? Cuánto tarda!
BARTOL. Toma... ella pur allí!... Cada cual por su ladu!

TOMAS. La mujer al norte, y el marido al mediodia... Ah, ah, ah!...
GUEVAR. Ella es... (*Levantándose.*) Ah! yo quiero... (*Reparando en los criados.*) No estamos solos. (*Yendo hácia ella, y con afabilidad.*) Señora...
LUISA. Caballero...
BARTOL. (Señora!...)
TOMAS. (Caballero !...)
BARTOL. (Cuandu en mi casa me hablan con crianza... mala va la danza!)
GUEVAR. (*A los criados.*) Qué quereis? (*A Tomás.*) ¿Quién es ese mozo?
TOMAS. Es mi primo... mi primo Bartolo.
BARTOL. Mé...
TOMAS. Mé... pues... Bartolomé, mi primo, del cual ya os he hablado. Viene para quedarse en lugar mio; queria presentársele al amo... á la señora. (*Luisa vuelve la espalda de muy mal humor, y sigue retorciendo el pañuelo.*)
GUEVAR. (*Con los ojos fijos en su mujer.*) Está bien... Luego... mas tarde... Ahora dejadnos.
TOMAS Vamos.
BARTOL. (*A su primo.*) Reñidus el primer dia de boda!... Qué cosas se ven en la córte! En Galicia nu riñen hasta el segundu.

ESCENA III.

GUEVARA. LUISA.

GUEVAR. (*Acercándose á ella, dice resueltamente.*) Señora, señora. (*Bajando al foro y aparte.*) Vamos; no hay forma de que hable. (*Alto.*) Comprendo ese silencio, y me retiro. Cuando quiera usted almorzar, puede usted dar sus órdenes, pues yo almuerzo fuera de casa.
LUISA. (*Con sequedad.*) Me alegro infinito.
GUEVAR. (*Admirado.*) Ah! (*Con despecho aparte.*) Muy bonito es esto para el dia de tornaboda. La cosa promete. (*Toma el sombrero.*) Adios, señora.
LUISA. Vaya usted con Dios, caballero.

GUEVAR. (*Junto al foro.*) Voy á salir.

LUISA. Ya lo he oido; sea enhorabuena.

GUEVAR. (*Tirando el sombrero.*) Pues no señora... no saldré. Necesito una esplicacion; me la ha negado usted cuando se la pedí de rodillas, y ahora... la quiero... la exijo... y estoy resuelto á obtenerla.

LUISA. Y yo decidida á no responder ni una sola palabra.

GUEVAR. Como anoche.

LUISA. Lo mismo.

GUEVAR. (*Aparte.*) Me he casado con una mujer angelical... Qué carácter! al menos es franca, y se muestra como es desde el primer dia. (*Alto.*) Con que usted se obstina?...

LUISA. Ahi está usted? Ya le hacia en la calle.

GUEVAR. No molestaré largo rato. Ademas necesito ver á mi hermano Nicolás, que no asistió á nuestra boda por estar... (*Buscando una escusa.*) por estar malo. Deseo saber de él, y darle noticias mias. Famosas son las que voy á llevarle!

LUISA. (*Levantándose impaciente.*) Oh!

GUEVAR. (*Animándose por grados.*) Por qué ha sido todo?... Vamos á ver... Hay para darse al diablo! (*Con afabilidad.*) Fuí presentado á su familia de usted, que me recibió afectuosamente. La pido á usted su mano... me la concedió gustosa; somos un mes los amigos mejores del mundo... los amantes mas apasionados... congeniábamos, y nos creiamos nacido el uno para el otro... Anteayer vamos á la vicaria... ayer á la iglesia... cambiamos el *sí*... el dia se pasa felizmente... Llega la noche, y despues de la comida y antes del baile, me separo de usted una hora escasa... Vuelvo á su lado, y ya no era usted la misma; como si hubieran llevado una y traido otra. .. Me recibe usted friamente, y hasta con desvío... Trato de inquirir la causa... bum! y me dicen que un primito... el primito de ordenanza!... que amó á usted cuando niña, ha vuelto de repente de sus viajes, y ha puesto su grito en el cielo al saber que acababa de casarse su primita. Oh! Ya supongo...

LUISA. Es usted muy dueño de suponer lo que le acomode... (*Se sienta.*)

GUEVAR. (*Vivamente.*) Es que supongo lo que no me acomoda, y lo que precisamente no quiero. Conténgome

sin embargo, me esfuerzo por sonreir... bailo para disimular... hasta la polka! Dan las doce y media; salimos del baile; venimos á casa, y una vez solos, le pido á usted esplicacion de tan violenta mudanza... Ni una palabra por respuesta. Quiero besar á usted la mano con que arrugaba el pañuelo... Y qué tal?... Lo mismo que ahora... se levanta bruscamente... atraviesa á grandes pasos esta sala, se encierra en ese gabinete... (*Señalando á la derecha.*) y yo me quedo en la puerta de centinela. Servicio militar de un nuevo género para los maridos! Sin embargo, ese título sagrado me autoriza á mirar por el agujero de la cerradura... hago uso de mi privilegio, y la veo á usted andar de un lado para otro... darse de golpes en la frente... tropezar... y romper dos tazas de china. Oh... es usted mas viva que una pólvora. (*Luisa se impacienta.*) Déjeme usted acabar.

LUISA. A qué me refiere usted?...

GUEVAR. Un momento despues coge usted la pluma y escribe rápidamente cuatro líneas. (*Pausa.*) A quién?

LUISA. No lo sabrá usted nunca.

GUEVAR. La respuesta es para tranquilizarse. Esta es la historia de nuestra noche de novios. Es la vez primera que me caso, y no debo estar muy enterado; pero apostaria á que somos una escepcion rara de la regla. Y... durará esto mucho?

LUISA. Siempre.

GUEVAR. La perspectiva es risueña.

LUISA. (*Levantándose.*) A no ser que un incidente... muy probable... venga á despejar la incógnita y variar nuestra posicion.

GUEVAR. Ay!... Dios nos envie pronto ese incidente y despeje la incógnita.

LUISA. Pronto quedará usted satisfecho.

GUEVAR. (*Animándose de nuevo.*) Aun teniendo la paciencia de Job, no puede tolerarse...

LUISA. (*Friamente.*) Decia usted que su hermano está enfermo!...

GUEVAR. Ya me voy. Me recuerda usted que tengo que llenar una mision delicada... cuyo secreto hubiera confiado á mi mujer... si la tuviera.

LUISA. Vaya usted con Dios.

GUEVAR. (*Tomando el sombrero.*) Quede usted con Dios. (*Aparte.*) Qué cosa tan agradable!... Reniego de mi fortuna! (*Vase de mal humor.*)

ESCENA IV.

Luisa, *despues una* Criada, *luego* Tomas.

Luisa. (*Toca una campanilla, sale la criada.*) Gracias al cielo! Has enviado la carta que te dí anoche?

Criada. Sí señora.

Luisa. Y no viene! Oh! No tendré paciencia para esperarle. Dame la mantilla. Llaman?

Tomas. El señor don Roque.

Luisa. Dios sea loado! Que pase adelante. (*Los criados acercan sillas, y vanse.*)

ESCENA V.

Luisa. Don Roque.

Roque. Estoy á los pies de usted.

Luisa. Aguardaba con impaciencia... Cárlos, mi primo, me ha hablado con tanto encomio de su talento de usted como abogado, de su elocuencia...

Roque. (*Con fingida modestia.*) Oh! Ha hecho mal. Ademas, la elocuencia sirve de poco en la especialidad á que me he dedicado... En las causas criminales es otra cosa; allí trata el abogado de arrancar de las garras de la justicia una víctima que ha solido robar en los caminos, ó un infeliz que acostumbraba asesinar en las callejuelas; allí es preciso que el abogado haga verter lágrimas: pero yo me dedico á pleitos, y en lugar de llorar es preciso reir; con cuatro chafalditas, para las que me pinto solo, se pone al contrario en ridículo, y se logra en favor la sentencia.

Luisa. Cárlos me ha dicho que los pleitos á que usted se dedica...

Roque. Son los de divorcio... Esa es mi especialidad. Tambien su amable primo ha debido añadir que recorro toda la escala armónica matrimonial, divorcio, adulterio, hijos dudosos... hasta el arsénico conyugal.

á lo madame Lafarge... Pero eso es otra especialidad, y le toca á mi compañero.

LUISA. (*Impaciente.*) Bien... Yo lo que quiero es divorciarme de mi marido.

ROQUE. Magnífico! Nos divorciaremos.

LUISA. Sin escándalo, sin que se trasluzca; porque á nadie he dicho una palabra, ni á mi padre siquiera, temerosa de que intentase una reconciliacion.

ROQUE. (*Yendo á dejar el sombrero.*) Los padres tienen siempre la maldita manía de arreglarlo todo amistosamente. Son los enemigos de los abogados. Bueno es adquirir algunos datos...

LUISA. Sepa usted que estoy casada desde ayer, y que desde ayer soy la mas infeliz de las mujeres.

ROQUE. (*Aparte.*) Bravo! Esto ha ido por la posta. (*Alto.*) El caso es que no podemos sufrir á nuestro marido?

LUISA. Ay! Al contrario. Crce usted que desearia separarme de él si no le amase tanto? Le adoro (*Llorando.*) aunque es un infame.

ROQUE. Es infame? Asi lo diré en el tribunal cuando haga la defensa. Pero eso no basta.

LUISA. No? (*Animándose.*) Pues entonces hará usted manifiesto su crímen, porque es un crímen engañar á una pobre mujer que le ama. Tengo pruebas; las cartas que mostrará usted á los jueces para confundirle.

ROQUE. Hola! Tenemos cartas, eh? Pues con buenas cartas siempre se gana el juego. Quién se las ha proporcionado á usted?

LUISA. Mi primo Cárlos que llegó ayer á Madrid. Me ama, y yo jamás he podido sufrirle. Mas qué importa esto ni los medios por los que ha adquirido esas cartas dirigidas á una mujer casada... Casada!... Lo oye usted? (*Con exaltacion.*)

ROQUE. (*Muy gozoso.*) Casada, eh? (*Aparte.*) Qué bueno! Eso podria proporcionarme otro pleito, y de una pedrada se matan dos pájaros.

LUISA. Cárlos me ha ocultado el nombre de la bribona.

ROQUE. El nombre importa poco: el público espectador se lo achacará á cuantas conozca.

LUISA. Yo dudaba, porque aun no he visto la letra de mi esposo: pero anoche, qué horror!.... la noche de la boda!... anoche vino un incidente á confirmarlo todo.

ROQUE. Sepamos el incidente de anoche.

LUISA. Al levantarnos de la mesa le entregan una carta; la

lee, y se va con aire preocupado: mi primo le sigue, y vuelve á darme parte de que subió en un tres por ciento de la compañía Collantes en la esquina, en cuyo carruaje le aguardaba una mujer con un velo echado.

ROQUE. Velo echado?... Fijos son los toros. La del velo es la adúltera.

LUISA. (*Rompe en llanto.*) Mi marido me engaña, y tiene una querida!

ROQUE. Consuélese usted. La sentencia es segura, y nos divorciamos.

LUISA. (*Sigue sollozando.*) Al volver á casa me encerré en ese gabinete, donde he pasado la noche, y donde la pasaré hoy. No quiero verle mas: sí, una sola vez para sacarle los ojos.

ROQUE. (*Muy tranquilo.*) Eso está muy puesto en razon; pero la ley exije mas para fallar el divorcio.

LUISA. Mas aun, teniendo una querida? Era preciso que tuviese un serrallo?

ROQUE. (*Pensativo, y despues como si perorase en la Audiencia.*) «Ha tenido esa querida en la casa comun y al lado de su esposa.»

LUISA. No faltaba mas!... Puede ser que á él y á ella...

ROQUE. Malo! No obtendremos nada.

LUISA. Con que mi marido puede engañarme siendo fuera de casa?

ROQUE. Es muy duro... pero es legal; está en su derecho, segun la ley de Partida.

LUISA. No son malas partidas las que nos juegan los hombres!

ROQUE. Y con arreglo á las leyes de Don Alonso el Sábio...

LUISA. Si Don Alonso era sábio, no pudo mandar tales disparates. Y si la mujer engaña al marido fuera de casa?

ROQUE. En ese caso (que se nos presenta todos los dias), la culpada va á un convento. Art. 703, Partida 5.ª, título 8.º

LUISA. Qué injusticia! Luego cuando una pobre mujer es víctima de un infame... porque ya le he dicho á usted que es un infame...

ROQUE. Sí, ya he tomado nota.

LUISA. No hay forma de obtener el divorcio?

ROQUE. Sí tal.

LUISA. Pues hable usted.

ROQUE. Ahí tenemos las leyes de Toro, segun las cuales «una mujer puede pedir el divorcio por injurias graves ó malos tratamientos.»

LUISA. No comprendo...

ROQUE. Si llevasen ustedes algun tiempo de casados, la preguntaria á usted si algun dia su esposo... en momentos de mal humor...

LUISA. Qué!... Vamos.

ROQUE. A veces una jícara de chocolate tirada á la cabeza... un bofeton... suelen ser desahogos conyugales.

LUISA. De veras?

ROQUE. Es lástima!... Con un bofeton estaba todo arreglado.

LUISA. Cómo!... Si mi marido me diera un bofeton se conseguia...

ROQUE. De fijo; peguémonos un bofeton... pero bueno y delante de testigos, y el divorcio está logrado. Mas eso no es fácil.

LUISA. Yo respondo. Me le pegará. (*Resueltamente.*) Es la primera cosa que deseo de él... y respondo de lograrla.

ROQUE. Al cabo de un año no digo que no... Pero á las veinticuatro horas...

LUISA. Un año? Hoy mismo...

ROQUE. (*Cogiendo el sombrero.*) Bueno; si consigue usted eso de su esposo... si es tan amable, que la complace á usted y... (*Indica el bofeton.*) yo respondo de lo demas.

LUISA. Le escribiré á usted así que lo haya conseguido.

ROQUE. Nada de cartas... Escribir, nunca... Los escritos comprometen. Envíemelo usted á decir con el primo Cárlos que viene hoy á comer á mi casa... Es muy amigo mio!

LUISA. Carlos!

ROQUE. Mi mujer no queria convidarle, porque desde su regreso y sin saber por qué le ha cobrado tema; mas estoy cierto de que no faltará.

LUISA. No quisiera que Cárlos se entrometiese en este asunto. Prométame usted...

ROQUE. Volver? Con mucho gusto. Celebro esta ocasion que me ha proporcionado el conocerla á usted y darla un buen consejo que puede separarla para siempre de su marido.

LUISA. Le digo á usted que hoy me le da.

ROQUE. Recibirá usted mi enhorabuena. (*Aparte.*) Así empezará este matrimonio por donde los demas concluyen. (*Váse.*)

ESCENA VI.

LUISA. *despues* GUEVARA.

LUISA. (*Enfurecida.*) Oh! lo juro!... O dejo de llamarme Luisa, ó me le pega. ¡Un bofeton... y soy dichosa! El llega. (*Abrese la puerta del fondo.*)

GUEVAR. (*Deja el sombrero sin verla.*) El hermano al menos es mas afortunado que el marido. A Dios gracias, ya Nicolás está al abrigo de todo riesgo, y yo tranquilo.

LUISA. (*Cantando.*) Hernani... Hernani mio... tra... tra... la... la...

GUEVAR. (*Reparando en ella.*) Es ella, y cantando.

LUISA. Ah! estaba usted ahi! Y no le habia visto.

GUEVAR. (*Alto.*) Siga usted, siga. Muy bonita voz, y me gusta mucho esa cavatina.

LUISA. Anoche bailé poco, y para desquitarme hoy... canto.

GUEVAR. Me felicito de haberla proporcionado á usted una soledad tan agradable, y veo con placer que no se fastidiaba usted en mi ausencia.

LUISA. Lo primero que he hecho ha sido almorzar, sola, pero con buen apetito; en seguida he recibido una visita.

GUEVAR. Oiga!... Y puedo saber?...

LUISA. Es uno á quien usted no conoce.

GUEVAR. Tal vez ese á quien he hallado en la escalera, que me ha mirado de reojo... y se ha reido en mis barbas... Tiene una figura antipática.

LUISA. En cuanto á figuras, ha traido usted ayer algunas por testigos!... el viejo sobre todo.

GUEVAR. (*Picado.*) Señora...

LUISA. (*Riendo.*) El viejo no era figura sino figuron. Qué ente tan estrafalario!

GUEVAR. (*Incomodado.*) Ese sugeto, de quien usted se mofa, es mi tutor, un antiguo y fiel amigo de la familia.

LUISA. En su familia de usted hay personajes estupendos... Y si no, su tia la de Burgos; cuando los estranjeros pasan por allá, al mostrarles las torres góticas de la catedral, el papa-moscas y el cofre del Cid, debieran tambien, como antigualla curiosa, enseñarles á nuestra respetable tia. (*Rie.*)

GUEVAR. Oh! ese insulto...

LUISA. (*Presentando la mejilla.*) Já... já... já...

GUEVAR. (*La mira atentamente y despues se calma.*) Sea; me resigno á sufrir esos epígramas.
LUISA. (*Aparte.*) Cómo!... Ni eso le exaspera?
GUEVAR. Lo que la ruego á usted es que se muestre prudente con tan respetable señora, pues mañana viene á comer con nosotros...
LUISA. Mañana? Comerá usted solo con ella; yo me voy á comer con mi padre.
GUEVAR. Oh! No irá usted.
LUISA. Sí tal.
GUEVAR. No tal.
LUISA. (*Presentando la mejilla.*) Yo no me sujeto á tan mezquina tiranía... por una tia exótica y antidiluviana.
GUEVAR. (*Ap. furioso.*) Esta mujer es el demonio. (*Abren la puerta del foro.*)

ESCENA VII.

LUIS. GUEVARA. TOMÁS. BARTOLO.

TOMAS. El momento me parece oportuno: sígueme.
LUISA. (*Aparte.*) Dos testigos... esta es la mia.
GUEVAR. (*Enfadado.*) Qué se os ha perdido aquí?
TOMAS. Señor, es mi primo que debe reemplazarme, y desea...
GUEVAR. (*Paseándose con rábia.*) Bueno... bueno... Insultar á mi familia de ese modo!...
LUISA. (*Observando.*) Soberbio!... La cosa marcha.
BARTOL. Nu te ha oidu.
TOMAS. Señor... es que Bartolo...
BARTOL. Mé, hombre.
TOMAS. Bartolomé, mi primo...
GUEVAR. (*Enfadado.*) Ya he dicho que bueno... Qué pesadez! (*Se pasea á grandes pasos.*)
LUISA. (*Soltando la carcajada.*) Ah... ah... ah!...
GUEVAR. Todavía!... Si no fuera una mujer...
LUISA. (*Aparte.*) Ahora me la pega. (*Ríe.*) Ah... ah... ah...
BARTOL. Están cuntentus... Este es el mumentu...
TOMAS. Señor... Bartolo... .
GUEVAR. (*Le da un bofeton.*) Anda al demonio con tu Bartolo.
TOMAS. Ay!
BARTOL. Oh!...
TOMAS. (*Con la mano en la mejilla.*) Qué es esto?

BARTOL. Una bofetada!... Si no me engañu...
LUISA. A él... Qué mal empleada!
BARTOL. (*A su primo.*) No dijistes que era un señor tan afable?
TOMAS. Es la primera vez... hoy cabalmente que me voy de su casa.
BARTOL. Canariu!... Y yo entru cuando toma la maña!
GUEVAR. (*Furioso.*) Te despido por canalla! (*A Bartolo.*) En cuanto á tí...
BARTOL. (*Asustado.*) Qué... á mí... qué?
GUEVAR. Tú me convienes, y te quedarás en mi casa.
BARTOL. (*A su primo.*) Yo no sé si me quedaré. Con que ha sidu la primera?
TOMAS. (*Con la mano en la mejilla.*) Sí tal... en cuanto se ha casado!... Estados mudan costumbres.
BARTOL. Nu está mala la costumbre! (*A Guevara.*) Señor...
GUEVAR. Qué?
BARTOL. Yo le cunvengu á su merced... peru su merced nu me cunviene á mí... y nu le tomu por amu.
GUEVAR. (*Va hácia él.*) Insolente!
BARTOL. (*Haciéndose atras.*) Eh!... Pocu á pocu...
TOMAS. (*Hablando entre sí.*) Ha sido la primera en cuatro años!
GUEVAR. (*Siguiendo siempre á Bartolo.*) Te digo que me convienes... que te quedarás, y dándote con un canto en los pechos.
BARTOL. Ni me quedu, ni me doy con el cantu.
LUISA. (*Colocándose en medio.*) Basta ya (*Aparte.*) Ahora me le pega. (*Alto.*) Ningun derecho tiene usted sobre ese jóven, y si él no quiere, usted...
GUEVAR. (*Pasándose al otro lado.*) Señora, déjeme usted en paz.
LUISA. (*Le sigue hablando muy cerca para ponerse á tiro.*) Le prohibo á usted tocarle al pelo de la ropa... Sí señor, se lo prohibo á usted.
GUEVAR. Ah!... Con que usted me lo probibe?
LUISA. Sí señor... Y veremos... veremos...
GUEVAR. (*Sacude otro recio bofeton á Bartolo.*) Ya está visto.
BARTOL. Ay! Qué es estu?
TOMAS. Otra bofetada!... La segunda en cuatro años!
LUISA. (*Aparte indignada.*) Y á mí ninguna!
BARTOL. Su mercé tuvu la culpa... Para que se lu probibió? (*Al amo.*) Nu quedará así la cosa... Nu piense su mercé que es la primera que me dan.. Ya recibí varias en la tierra... y tambien un... (*Indica un puntapié*);

pero costóle caru al que me le pegó... Mas de mil reales... cuatru pesetas para mí... y el restu para mi abogadu... Ahora necesitu otru abogadu...

GUEVAR. (*Vase furioso.*) El diablo cargue con vosotros.

TOMAS. (*Empujando á su primo.*) Cuando te digo que son las dos solas bofetadas que en esta casa...

BARTOL. (*Han salido de la escena los dos criados, y se oye ahora el ruido de un gran bofeton.*) Toma la tercera!

LUISA. (*Afligida.*) Otro! Tantos bofetones, y para mí ninguno!...

ESCENA VIII.

LUISA *sola*, *despues* ROQUE.

LUISA. Y he de pasar mi vida con semejante hombre! Si al fin no se las pegase á nadie, en buen hora... pero, señor, dárselas á todos escepto á mí!... (*Oyese llamar muy quedo á la puerta del foro; despues la entreabre Roque.*)

ROQUE. (*Blandiendo la mano.*) Qué tal? Hemos conseguido algo?

LUISA. Dos!... dos bofetones ha dado!...

ROQUE. (*Entrando enteramente.*) De veras?... Mas es de lo que se necesitaba; pero por mucho trigo no es mal año.

LUISA. (*Desesperada.*) Si no ha sido á mí!

ROQUE. A quién pues?

LUISA. A dos infelices que no los necesitaban, que para nada les sirven, y que no sabrán qué hacer de ellos.

ROQUE. Pues sin bofetada no hacemos nada.

LUISA. Voy á insultarle atrozmente. Entre usted en ese cuarto, y usted mismo será testigo.

ROQUE. Es que el abogado no puede serlo. No tiene usted otros?

LUISA. (*Toca la campanilla.*) Deje usted.

ROQUE. Mire usted que los criados tampoco pueden declarar contra su amo.

ESCENA IX.

LUISA. ROQUE. TOMAS. BARTOLO.—*Tomás con la mano en la mejilla, Bartolo frotándosela fuertemente.*

TOMAS. Ha llamado la señora?
ROQUE. (*Mientras Luisa escucha si viene gente.*) Oid: cuál de vosotros es el criado del señor de Guevara?
TOMAS. Yo no lo soy ya.
BARTOL. Ni yo lu soy todavía.
ROQUE. Eso es lo que se necesita: ambos sirven de testigos. Se trata de una mision delicada.
TOMAS. BARTOL. } (*Acercándose á Roque.*) Ah!
LUISA. Un momento. No quiero que el antiguo criado de mi marido... (*Bajo á Roque.*) el cómplice de sus calaveradas, ande en este negocio. (*A Tomás.*) Retírese usted.
ROQUE. Sí, con uno basta.
TOMAS. (*Aparte.*) Desconfian de mí... y se fian de él... Yo tengo buen oido, y sabré de qué se trata. (*Vase por el foro.*)

ESCENA X.

Dichos, menos TOMAS.

ROQUE. Acércate, y no pierdas una sola palabra, como nosotros los abogados.
BARTOL. Su mercé es abogadu? Ya pareció aquellu! Tengu un pleitu que armar.
ROQUE. Te le ganaré... Pero despues... Ahora escucha.
BARTOL. Es el casu...
ROQUE. Ya me lo contarás á su tiempo.
BARTOL. (*Continuando.*) Que he sidu abufeteadu.
ROQUE. Cómo! Este es uno de los dos?
BARTOL. Sí señor... y quieru mil reales por dañus y perjuicius... Ya estoy prácticu, y sé el preciu.
ROQUE. Pero tendrás que gastarlos todos en el pleito.
BARTOL. Quedan cuatru pesetas... y algu se pesca.
ROQUE. Yo me encargo del negocio; pero has de seguir mis instrucciones.
BARTOL. Todu soy oidus.
ROQUE. (*Sonriéndose.*) Tu ama tiene un capricho, una idea original.

LUISA. (*Interponiéndose.*) Es decir, he hecho una apuesta.
ROQUE. Sí... Ha apostado á que su marido, que es el hombre mas pacífico...
BARTOL. Niegu...
ROQUE. Le ha de irritar en tales términos, que encolerizado, se olvidará hasta el punto de... (*Alzando la mano.*)
BARTOL. Comu á mí?
ROQUE. Pues... Exactamente lo mismo.
BARTOL. (*Embaucado.*) Bah!...
ROQUE. Te se ha dicho que es una apuesta.
BARTOL. Oh! Pues ganarála la señora... Yo tambien apustaria á favor de ella.
ROQUE. Tú has de estar allí oculto, escuchando atentamente...
BARTOL. La cunversacion?
ROQUE. No... el resultado; y así que oigas el ruido... Ya tú conoces el ruido?
BARTOL. Le cunozcu personalmente.
LUISA. Entonces sales al momento... y te ganas una onza de oro. Usted estará en ese gabinete; en seguida irá usted á casa del procurador. (*Entran en el gabinete.*)

ESCENA XI.

BARTOLO.

Hay gustus que merecen palus y lu merece el de llevar bufetones. Una onza pur oir dar unu, y cuatru pesetas por recibirle... Estoy pur lo primeru. (*La puerta del foro se abre, y se ve á Tomás que le habla á su amo bajo.*) Qué diablus cunspira con el abogadu? (*Mira por el agujero de la cerradura.*)
GUEVAR. (*Que se ha despedido de Tomás y entra en la escena.*) A pesar de cuanto me dice Tomás, no puedo creerlo. Un testigo comprado para verme pegar á mi mujer un bofeton!
BARTOL. Prontu á mi escundite. (*Atraviesa de puntillas el salon sin ver á Guevara, y entra en el cuarto de la izquierda.*)
GUEVAR. (*En el foro.*) Calle!... Pues era cierto... Ya va mi hombre á la emboscada. Pero señor, qué objeto tendrá ese complot? Me pierdo en conjeturas. Ah, señora esposa... con que trata usted de... Pues no le daré á usted el gusto de encolerizarme.

ESCENA XII.

GUEVARA. LUISA.

LUISA. *(Sale alegremenle con mantilla, pero con el mismo traje que tenia.)* Aun está usted aquí?

GUEVAR. *(Con calma.)* Sí señora... aun.

LUISA. Yo voy á salir. No he querido aguardar á mañana para comer en casa de mi padre. *(Da unos pasos.)*

GUEVAR. *(Con indiferencia.)* Vaya usted enhorabuena.

LUISA. *(Se detiene admirada.)* Ah! no me dice nada.

GUEVAR. Me viene perfectamente, porque así como así tengo hoy que comer en la fonda con varios amigos solteros.

LUISA. *(Algo picada.)* Solteros?

GUEVAR. Sí, solteros. Ay, palabra celestial!... Por fortuna me considero como si yo tambien lo fuese.

LUISA. Piensa usted continuar esa vida de disipacion y calaveradas?

GUEVAR. Usted me da derecho; no es razon que sea casado de dia el hombre que es soltero por la noche.

LUISA. *(Aparte.)* Y no he de conseguir alterarle? *(Alto.)* Me ha decidido á ir á la comida esta carta de mi primo; dice que tambien él va. *(Juega con una carta.)*

GUEVAR. *(Sonriéndose.)* Hola!... Tambien va el primito?

LUISA. Deseo responder de viva voz á este billete, que nadie leerá en el mundo.

GUEVAR. *(Cogiendo la carta.)* Oh... eso...

LUISA. *(Aparte gozosa.)* Ya empieza.

GUEVAR. *(Acercándose á la chimenea.)* Me permitirá usted...

LUISA. *(Fingiendo temor.)* Ah! Vuélvame usted esa carta... No quiero que la lea usted. Estamos? *(Viendo que quema la carta en la chimenea para encender un cigarro.)* Que es de mi primo... dirigida á mí...

GUEVAR. *(Fumando.)* En todas las familias hay primos almivarados que escriben á sus primas mil tonterías..... en cartas que huelen á rosa y almizcle..... Eso es de cajon.

LUISA. *(Aparte.)* Mi marido desciende de Job... Qué pacien-

cia! (*Alto.*) Tonterías ó no, deben ser contestadas, y para eso voy á casa de mi padre... Con que no me detenga usted. (*Sin moverse.*)

GUEVAR. (*Se sienta.*) Yo no la detengo á usted; ya podia usted estar allá.

LUISA. (*Afligida y aparte.*) Me deja ir libremente..... Este hombre es un tirano! (*Se quita la mantilla y tira el abanico.*) No sabe usted que mi primo me amaba antes de nuestro casamiento?

GUEVAR. Tambien es de cajon.

LUISA. Hay mas... Me ama todavía.

GUEVAR. De cajon.

LUISA. Esa carta contenia una declaracion.

GUEVAR. Ya lo presumia.

LUISA. Me pedia una cita...

GUEVAR. (*Mofándose.*) Y qué mas?

LUISA. Una cita que mi deber me aconsejaba negarle.

GUEVAR. Y la habrá usted negado?

LUISA. Justamente la he concedido.

GUEVAR. (*Levantándose irritado.*) Señora! (*Conteniéndose y aparte.*) Ya me olvidaba... Qué torpe!

LUISA. (*Aparte.*) Bien va. (*Alto.*) Animado con mi indulgencia, ha osado venir esta mañana... cuando usted salió.

GUEVAR. Eh?

LUISA. Y está allí... en ese gabinete.

GUEVAR. (*Aparte.*) Diantre!... Si fuera cierto!

LUISA. (*A pesar que Guevara no se mueve, se pone delante de la puerta.*) Oh! no entrará usted, ó primero... (*Aparte.*) Ahora me lo sacude.

GUEVAR. (*Aparte.*) Miente; pero me ha dado un miedo!...

LUISA. (*Yéndose á él.*) Desafio su cólera de usted; todo lo arrostro..... Y aunque usted se propase al estremo de.....

GUEVAR. (*Alejándose con mucha calma.*) Si no pienso siquiera en entrar!

LUISA. (*Admirada.*) Eh?

GUEVAR. Yo sé lo que son primos... Tambien yo lo he sido, y tenia un enjambre de primitas... (*Besándose las yemas de los dedos*) celestiales.

LUISA. (*Furiosa aparte.*) No corre sangre por sus venas.

GUEVAR. Una sobre todo... era hechicera!

LUISA. Caballero...

GUEVAR. Oh! No tanto como usted..... eso no..... pero sobre todo tenia una gran ventaja..... que no era mi mujer...

Luisa. Es usted un impertinente.

Guevar. Tambien me lo llamaba mi prima..... Una tarde me lo repitió dos veces, pero con una sonrisa tan seductora.....

Luisa. Y qué me importa á mí eso?

Guevar. Deseo contar á usted la aventura. Usted me hace sus confidencias..... tambien yo quiero hacerle á usted las mias.. Cuando los matrimonios se llevan bien... Figúrese usted un jardin y una arboleda de tilos..... iluminada por la luna... (*Aparte.*) Siempre hay su poca de luna en estas historias.

Luisa. No me importa el fin del cuento.

Guevar. Ella se apoya en mi brazo y reclinaba su cabeza en mi hombro. Mi cara tocaba casi su rostro de ángel.... La luna... la brisa... las hojas mecidas... la noche .... Todo esto embriagaba de placer. Yo rodeo con mi brazo su cintura..... de este modo (*Cogiéndola por el talle á pesar que ella, ya de mal humor, trata de retirarse*), y la digo: « Te amo, y no amaré jamás á otra. »

Luisa. (*Furiosa.*) Traidor!...

Guevar. Entonces aplica en su mejilla el mas delicioso...

Luisa. (*Fuera de sí le da un terrible bofeton.*) Esto es lo que yo aplico en la tuya.

Guevar. (*Petrificado.*) Ay!...

Luisa. (*Confusa.*) Qué he hecho, Dios mio! (*Abrense á un tiempo las dos puertas, y aparecen Roque y Bartolo.*)

ESCENA XIII.

Dichos. Roque. Bartolo.

Roque. (*Entrando precipitadamente.*) Bravísimo!... Ya tenemos lo que necesitamos.

Guevar. Un hombre!

Bartol. Le he oidu sunar, y conocí la manu que me aplicó el miu.

Guevar. Un hombre en ese gabinete!

Luisa. No me atrevo á alzar los ojos.

Roque. (*Se cruza de brazos y dice á Guevara:*) Hé ahí su víctima de usted.

GUEVAR. (*Aparte mirándole.*) Este es el individuo que hallé en la escalera. (*Alto.*) Quién es usted?

ROQUE. (*Declamando y accionando como si estuviera en la Audiencia.*) Y qué..... es creible que esa fuerza que Dios ha dado al hombre para proteger á su compañera no haya temido emplearla contra esa infortunada, digna de mas placentera suerte?..... Héla ahí, humillada al peso del ultraje..... héla ahí tendiendo sus manos suplicantes...

GUEVAR. (*Llevando la mano á la mejilla.*) Qué sermon es ese?... Quién es usted? le pregunto.

ROQUE. Ya lo sabrá usted. Ahora me marcho, pero volveremos á vernos.

BARTOL. (*A su amo.*) Vaya si volveremus á vernus!

GUEVAR. Quitate, bruto.

ROQUE. Voy á casa del procurador para que entregue el pedimento. Hasta la vista. (*Váse mirando á Guevara y riéndose.*)

BARTOL. Tambien yu voy pur mi pimientu á casa del predicador. Hasta la vista. (*Váse mirando á Guevara y sonriéndose.*)

ESCENA XIV.

LUISA. GUEVARA.

GUEVAR. (*Aturdido.*) Qué hay?... Qué ocurre?... Qué pasa?... Querreis á todo esto darme la solucion del enigma?

LUISA. (*Con los ojos bajos.*) Ah! Perdone usted; un arranque involuntario...

GUEVAR. No se trata del arranque, sino de...

LUISA. Si tal... Conozco toda la estension de mi falta..... la cual no está en mi mano reparar.

GUEVAR. No; en su mano de usted solo está el repetirla.

LUISA. No puedo quejarme si pide usted el divorcio á los tribunales (*Aparte.*) Allá va esa indirecta.

GUEVAR. El divorcio!...

LUISA. Ahí están las leyes de Toro y las Partidas de don Alonso el Sábio, en las que dice «que cuando hay injurias graves...

GUEVAR. (*Aparte.*) Mi mujer ha estudiado sin duda en Salamanca, pues habla como un abogado.
LUISA. Está usted seguro de ganar el pleito.
GUEVAR. Y de perder la mujer..... La ventaja es grande! (*Aparte.*) Ah! Con que para eso queria que la pegase.....
LUISA. (*Aparte.*) En qué pensará?
GUEVAR. No señora. Me conviene el divorcio, mas no fundarme en ese motivo.
LUISA. (*Aparte.*) Ah, nunca me amó!
GUEVAR. Un marido zurrado es ridículo. La tomarian conmigo los periódicos.
LUISA. Entonces...
GUEVAR. Otra falta mayor puedo alegar: y ya que tan enterada está usted en la jurisprudencia, sabrá que el marido puede pedir el divorcio por adulterio. Ahí está el Fuero Juzgo...
LUISA. Lo que yo juzgo es que los hombres son injustos y escandalosos. Esa palabra me ofende.
GUEVAR. Antes recaia el ridículo sobre el marido; hoy solo recae la vergüenza sobre la culpable.
LUISA. No comprendo.
GUEVAR. Está usted convicta y confesa: un hombre ha salido de ese gabinete...
LUISA. Es mi abogado. El es quien me aconsejó...
GUEVAR. (*Marcando el bofeton.*) Que me diera usted?...
LUISA. (*Confusa.*) No: al contrario.
GUEVAR. Ese ente que se reia de mí en la escalera?...
LUISA. El mismo Don Roque de Arana, abogado, calle...
GUEVAR. Calle del Turco, no es cierto?
LUISA. Mi primo me lo ha indicado.
GUEVAR. (*Riendo á carcajadas.*) Já... já... já...
LUISA. Qué le dá?
GUEVAR. Já... já... já... Soy feliz, pues me he vengado. Y se mete á aconsejar!... Quién mejor debiera pedir el divorcio?
LUISA. Su mujer le ha pegado?
GUEVAR. No; pero se la ha pegado. Já... já... já...
LUISA. No entiendo.
GUEVAR. Ayer me retiré despues de la comida... (*Movimiento de Luisa.*) Fui á ver á una persona que me esperaba en un coche.
LUISA. Una señora... con el velo echado.
GUEVAR. Calla! Cómo sabes?...
LUISA. Adelante.

GUEVAR. Esa señora... era la mujer de don Roque.
LUISA. Ah!
GUEVAR. Inspiró una loca pasion á mi hermano Nicolás, que tuvo la imprudencia de escribir unas cartas...
LUISA. (*Confusa.*) Eran de su hermano!
GUEVAR. Las cuales fueron cogidas por un tal Cárlos Pantoja, botarate de profesion.
LUISA. Mi primo.
GUEVAR. Oiga! (*Con malicia.*) Cárlos es amigo... íntimo... de don Roque? Pobre hombre! Tan buen abogado, y perder su causa! Já... já... já...
LUISA. Y la mujer?
GUEVAR. Corre á buscarme... á mí, que en aquel momento creia casarme... y me obliga á ir á casa de Cárlos para arrancarle las cartas.
LUISA. Y bien...
GUEVAR. Ya no las tenia; pero me ha ofrecido guardar silencio. Qué habrá hecho de ellas?
LUISA. Entregármelas; y yo al leer el apellido las creí de usted. Lo hizo para vengarse de mis desvíos.
GUEVAR. Qué gracia de niño! Lástima de Toribios!
LUISA. (*Trayendo una cajita.*) Aquí están. Estas cartas... la ausencia de ayer... la mujer del velo... todo eso me puso fuera de mí, y me creí engañada.
GUEVAR. Engañarte!... Jamás!
LUISA. Le creo á usted... Te creo, esposo mio. (*Le alarga la mano, y él se la besa.*)
GUEVAR. Gracias á la Virgen!
LUISA. Estaba loca y te detesté... pero ahora te amo con toda mi alma. Me lo perdonas todo?
GUEVAR. Sí... hasta... (*Indica el bofeton.*) Pero dáme un abrazo. (*Se abrazan.*)
LUISA. Tambien necesito que me perdones por tu tutor y por nuestra respetable tia.
GUEVAR. Sí?... Entonces otros dos abrazos.

ESCENA ULTIMA.

Dichos. DON ROQUE *seguido de* BARTOLO, *luego* TOMÁS.

ROQUE. (*Se sorprende. Trae un papel en la mano.*) Qué es esto? Ahora que traigo el pedimento...
LUISA. (*Le coge y le arroja á la chimenea.*) Ya es inútil.

ROQUE. (*Abatido.*) Pierdo un pleito! Si fuera en la Audiencia no importaba, pues siempre se cobra... Mas perderle sin cobrar derechos!...

BARTOL. Le queda á su mercé el miu: su mercé sabe que por un bofeton se pagan mil reales.

TOMAS. Mil reales! Me alegro. En cuanto el amo te los pague me los darás por el que me sacudiste.

GUEVAR. No des que comer á la curia. Todo queda entre sus uñas.

BARTOL. Restaránme cuatru pesetas.

GUEVAR. Yo te ofrezco ocho.

BARTOL. (*Dando un brinco hácia atrás y llevándose la mano á la cara. Aparte.*) Si querrá darme otru?

ROQUE. Me retiro, señores. (*Aparte.*) Antes del año me llaman. (*Va á irse.*)

LUISA. (*Aparte á su marido.*) Cómo le devolveremos las cartas á su esposa?

GUEVAR. (*A Roque.*) Escuche usted. Deseo recompensar sus buenos servicios.

ROQUE. (*Alargando la mano.*) Oh! nada quiero...

LUISA. (*Que ve la caja en manos de Guevara.*) Sin embargo, su esposa de usted no rehusará esa cajita.

ROQUE. (*Tomándola.*) Tanto favor! Qué bonita!... Mas no tiene llave.

GUEVAR. (*Que apenas puede contener la risa.*) Mi mujer irá á llevársela á la de usted.

ROQUE. Pues abur, señores. (*Mirando la cajita.*) Cómo le gustará á mi esposa! (*Vase muy contento.*)

LUISA. (*Riendo.*) Él mismo se las lleva...

GUEVAR. (*Que no puede hablar de risa.*) Eso sucede siempre!...

LUISA. (*Al público.*)

Un bofeton material
daño imprime en la mejilla;
mas solo causa mancilla
si implica ofensa moral.
No espera un fallo fatal
quien os ruega temerosa,
que á esta arrepentida esposa
mostrándola compasion,
la eviteis un bofeton,
si quereis que sea dichosa.

FIN DE LA COMEDIA.

Artículos de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, el 10 por 100 de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. Este derecho será de 3 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.» *Art. 10 del Reglamento del Teatro Español de 7 de febrero de* 1849.

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, y la cuarta parte las traducciones en prosa.» *Idem art.* 11.

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundicion.» *Idem art.* 12.

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva, percibirá el autor, traductor, ó refundidor, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda. *Idem art.* 13.

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señale, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. El máximum de este tanto por ciento será el que pague el Teatro Español, y el mínimum la mitad.» *Art.* 59 *del decreto orgánico de Teatros del Reino, de 7 de febrero de* 1849.

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer órden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis, uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.» *Idem art* 60.

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, foliados y rubricados por el Gefe Político, á fin de hacer constar en caso necesario los gastos y los ingresos.» *Idem art* 78.

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria.» *Idem art.* 81.

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el testo sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el artículo antes citado de la ley de propiedad literaria.» *Idem art.* 82.

«Respecto á la publicacion de las obras dramáticas en los teatros, se observarán las reglas siguientes:

1.ª Ninguna composicion dramática podrá representarse en los teatros públicos sin el previo consentimiento del autor.

2.ª Este derecho de los autores dramáticos durará toda su vida, y se transmitirá por veinte y cinco años, contados desde el dia del fallecimiento, á sus herederos legítimos, ó testamentarios, ó á sus derecho-habientes, entrando despues las obras en el dominio público respecto al derecho de representarlas.» *Ley sobre la propiedad literaria de* 10 *de junio de* 1847, *art.* 17.

«El empresario de un teatro que haga representar una composicion dramática ó musical, sin previo consentimiento del autor ó del dueño, pagará á los interesados por via de indemnizacion una multa que no podrá bajar de 1000 reales ni esceder de 3000. Si hubiese ademas cambiado el título para ocultar el fraude, se le impondrá doble multa.» *Idem art.* 23.

Catálogo de las obras dramáticas de la propiedad del CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL, *estrenadas últimamente en los Teatros de esta Córte, con especialidad en el Teatro Español.*

DRAMAS EN TRES Ó MAS ACTOS.

Caibar, *drama bardo.*
Los dos Guzmanes.
El Trovador, *refundido.*
Cristobal Colon.
Un hombre de estado,
El primer Giron.
El Tesorero del Rey.
El Lirio entre zarzas.
Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sara.
Ultimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el Comunero.
Diego Corrientes ó el Bandido generoso.
El Bufon del Rey
Un Voto y una venganza.
Bernardo de Saldaña.
El Cardenal y el ministro.
Nobleza Republicana.
Mauricio el Republicano.
Doña Juana la Loca.
El Hijo del Diablo.
Sara.
García de Paredes.
Boabdil el chico.
El Fuego del cielo.
Un Juramento.
El Dos de Mayo.
Roberto el Normando.

COMEDIAS EN TRES Ó MAS ACTOS.

Jugar por tabla.
Juegos prohibidos.
Un clavo saca otro clavo.
El Marido Duende.
El Remedio del fastidio.
El Lunar de la Marquesa.
La Pension de Venturita.
¿Quién es ella?
Memorias de Juan García.
Un enemigo oculto.
Trampas inocentes.
La Ceniza en la frente.
Un Matrimonio á la moda.
La Voluntad del difunto.
Caprichos de la fortuna.
Embajador y Hechicero (de mágia).
La nueva Pata de Cabra (Id.)
A quien Dios no le dá hijos....
A un tiempo amor y fortuna.
El Oficialito.
Ataque y Defensa.
Ginesillo el aturdido.
Achaques del siglo actual.
Un Hidalgo aragonés.
Un Verdadero hombre de bien.
La Esclava de su galan.
¡Fortuna te dé Dios, Hijo!
No se venga quien bien ama.
La Estudiantina, ó el diablo de Salamanca.
La Escala de la fortuna.
Amor con amor se paga.
Capas y sombreros.
Ardides dobles de amor.
El Buen Santiago.
¡Ya es tarde!
Un cuarto con dos alcobas.
¡Lo que es el mundo!
Todo se queda en casa.
Desde Toledo á Madrid.
El Rey de los Primos.
Quien bien te quiera te hará llorar.
Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
La Amistad ó las Tres épocas.
El Diablo las carga.

EN DOS ACTOS.

Los dos amores.
Deudas del alma.
Pipo.
Las diez de la noche.
El Congreso de Jitanos.
El Preceptor y su muger,
La Ley Sálica.
Un casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
¡Un divorcio!
La hija del misterio.
Las cucas.
Gerónimo el Albañil.
María y Felipe.

EN UN ACTO.

Por un loro!
Simon Terranova.
Las dos carteras.
Malas tentaciones,
Dos en uno.
No hay que tentar al diablo.
Una ensalada de pollos.
Una Actriz.
Dos á dos.
El Tio Zaratan.
Los tres ramilletes.
Cenar á tambor batiente.
Las jorobas.
Los dos amigos y el dote.
Los dos compadres.
El Corazon de un bandido.
Treinta dias despues, *segunda parte del Corazon de un bandido.*
No mas secreto.
Manolito Gazquez.
Percances de un apellido.
Clases Pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
¡Un ente singular!
Juan el Perdío.
De casta le viene al
¡No hay felicidad com
El Vizconde Bartolo.
Otro perro del hortel
No hay chanzas con el
¡Un bofeton... y soy di
El premio de la virtu
Sombra, fantasma y a
Cuerpo y sombra.
Un Angel tutelar.
El turron de noche-bu
La Casa deshabitada.
Un Contrabando.
El Retratista.

ZARZUELAS.

Tramoya.
Las Señas del Archidu
El Duende.
El Duende, segunda pa
Colegialas y Soldados.
Misterios de bastidores.
El Alma en pena.
La noche-buena.
Una tarde de toros.

MUSICA.

Partitura completa del de para piano y canto
Cancion de la Jardinera,
La cancion del Duende,
Polka burlesca, id. id.

OBRAS.

En los mismos puntos se de venta.

Avecilla. Diccionario Legislacion Mercantil paña.
Avecilla. Legislacion M de España.
Corzo. Aplicacion prácti Código Penal.
Corzo. Código penal ref do. Ilustrado y anotad citas y tablas de pen